

mosna. Ciertamente que la ociosidad es la perdiciõ de todo lo bueno.

Por la ociosidad (dize S. Agust.) venimos los Religiosos a descõterarnos del rigor de la S. Religión solitaria, y a tener tenciones de salir del yermo, y a viuir cõ libertad, y gozar de la gloria del mûdo: esta nos incita a soberuia, a ira, a dormir demasiado, a oir palabras seculares con gusto. Nunca serà ciudadano del cielo, el q̃ amare la ociosidad. Huyedo deste vicio S. Antonio Abad, vn dia clamò al Señor en el yermo, y dixo: O Dios mio, y mi señor, concededme esta gracia, y misericordia, q̃ en el yermo no permanezca ocioso en vuestra presencia. Y oyò vna voz: Antonio, quieres agradar a Dios: ora: y quãdo no podras orar, trabaja cõ tus manos, y està siẽpre ocupado en algo, huye del ocio, q̃ es la muerte. Abre los ojos de tu entẽdimiẽto, y del cuerpo: veras, q̃ todas las criaturas està deputadas a sus officios. El Sol cõple su curso del año, la Luna, y las demas estrellas discurren sus Lunaciones, y meses, todas exercen sus officios sin reposar. Ningũ animal tiene pereza en sus necesidades, ni falta. Todos son obediẽtes, y no tienen mas ser del q̃ emplea en el seruicio de Dios: todos hazen lo q̃ deuẽ. Solo el miserable hõbre por pereza se aparta de su officio muchas vezes, y aseando en si la imagen de Dios, persevera en pereza. Todo esto es de S. Agust. Y añade: Ten verguẽça Christiano, y escõdete de tu Salvador: porq̃ oy eres mas imprudẽte q̃ los jumetos, y hormigas, porq̃ vee a la hormiga, y cõsidera sus passos, y aprẽde miserable della, tu q̃ lleuas la cabeça leuãtada, y engreida, y piensas subir a las estrellas. Considera sus passos, q̃ sin tener preceptor, està tan solícita de su salud: no para en el Verano de recoger granos, cõ q̃ pueda viuir en el Inuierno, Deuemos trabajar sin cessar, para alcançar el fruto de las buenas obras en el Verano desta vida cõ tanta solícitud y diligencia, que en el tiempo del Inuierno, en tiẽpo de frio, y del iuyzio no perezamos de hãbre, sino cargados de todos los bienes, tengamos refecion en la eterna patria.

Vease S. Agust. fer. 18. ad fratres in Erein.

Proverb. 6.

1. Reg. 11.

Iudic. 16.

3. Reg. 11.

Mientras Dauid estuu en la milicia, y se exercitò en ella, no le inquietò la luxuria, como despues quãdo estuu ocio so en su casa, y cometio el adulterio. Sanson mientras peleò cõ los Filisteos, no pudo ser preso de sus enemigos: mas despues q̄ durmio en el seno de la muger, y q̄dò ocioso cõ ella, luego le cogierõ y cegarõ sus enemigos. Salomõ el tiẽpo q̄ estuu ocupado en edificar el tẽplo, no sintio la luxuria, mas è el pũto q̄ se apartò de aq̄lla ocupaciõ, luego cayò en este vicio, y por ilusion de vna mala muger adorò los idolos, y el bezerro de oro. Velad pues hermanos carisimos, velad sin cessar: porq̄ yo conozco que vosotros no sois mas santos q̄ Dauid, ni mas fuertes q̄ Sanson, ni mas sabios que Salomõ: por esso desseo veros siempre ocupados en alguna obra honesta, para que cobreis en el yermo, lo que perdistes en el siglo. Estos y otros muchos documentos daua S. Agustin a los frayles que viuian en el yermo: los quales se ocupauan siempre en oracion, o en obras honestas, concernientes a su estado, para huir los lazos del demonio, que tanto señorio toma en la gente ociosa, y desocupada.

Pero a quiẽ mas le cõuiene estar siẽpre ocupado en su oficio, es al labrador: porq̄ el si anda ocioso, no solo està expuesto a eslos daños del alma, sino tãbien a los del cuerpo, y si se ocupa en su arte cõ diligencia y cuydado, como el trabajo del agricultura es tã excesiuiuo, y cõtinuo, no solo con el coge q̄ comer para si, y para otros, mas aquella ocupacion los haze tan virtuosos y senzillos, que con ella se escapan de muchas tentaciones del diablo, mundo y carne, y se aumenta el bien comun. Ciceron dize, que siendo los labradores quales deuian, siendo anexas a su arte la verdad, la inocencia, la fortaleza y templança, fuerõ causa de la amplitud del Imperio Romano: pues de vna pequenõsima, y debilõsima republica, la dexarõ la mayor, y mas florida, de quantas auia en el mũdo: porq̄ con virtud y diligencia labrauan sus campos, con q̄ aumentarõ la Republica, el Imperio, y el nombre del

Oratione
pro Roscio.

del Imperio con campañas, con Ciudades, y naciones, y de la misma suerte se acrecentarõ otras muchísimas Republicas en el mûdo: y se cõseruaran, si se guardara la misma traça, y diligencia en la agricultura: porq̃ con las mismas artes se ha de conseruar el Imperio con que fue adquirido, como dixo Salustio. Mas por auer afloxado los hõbres, y descuidadose de asistir en la cultura del cãpo, vino la disminuciõ de muchas Prouincias. Esta es la causa de la esterilidad de España, y no el cansancio, y debilidad de la tierra, como algunos sin fundamẽto imaginan: porq̃ se auia de auer cansado la tierra, y padecido defeto mas en España, q̃ en Frãcia, Italia, o Alemania? Esto es patraña, y cosa imposible: ni en otra parte del mûdo ay tal quexa: y si fuera pòssible estẽ desfalcimientiõ: porq̃ auia de cansarse mas para las semillas, q̃ para las plantas, y yeruas, como son dehesas, montes, oliuares, viñas, y otras arboledas q̃ se estan, y se criã, como aora quiniẽtos años, sustẽtãndolos la tierra de dia, y de noche, dãdo en cada vn año sus hojas, flores y frutas, como desde su principio, sin q̃ en esto aya falta, ni se sienta su cansancio de parte de la tierra, aunq̃ si de parte del perezoso labrador quando se descuida en hazer a la tierra el beneficio, y disposicion q̃ para recibir las influencias elemẽtares, y celestes se requiere: de aì viene la esterilidad de la tierra, la carestia de los mantenimiẽtos, la pobreza de los labradores, aunq̃ muchas vezes ayudan a ello mil trabajos que vienen por esta gente por estãr su arte tan desfauorecida: la qual con pobreza se exercita muy mal, y requiere opulencia, para su buen exercicio. Tambien en España acaece muchas vezes la esterilidad, por las pocas lluias, q̃ suele auer los mas años en los meses de Abril y Mayo. Como es tã ancha esta Prouincia, y ay tanta distancia de vn mar a otro, engẽdrãse pocas lluias en andar el Sol vn poco alto: y el llouer en vnas partes, es causa de la sequedad de otras. Al Principado de Cataluña, a este Reyno de Valencia, y al de Murcia, echan a per

der los Cierços q̄ exalá los mōtes Pireneos, las Serranias de Cuéca, y los puertos q̄ se cōtinuã cō el de Guadarrama, y mientras llueue en Castilla, y en Cantabria, son estos vientos muy violētos, y dañofos en estas Prouincias maritimas. Italia es fertilíssima por estar entre aquellos dos mares Adriatico, y Mediterraneo tan vezinos, y tener de cabo a cabo los montes Apeninos. En el Reyno de Napoles, en particular en la Apulia, es tã ordinario el llover, y tã ciertas las cosechas, q̄ por milagro acaece vn mal año, y los de aq̄lla tierra dizē, q̄ en ella no puede acaecer hãbre, sino espor tras q̄ dá los Virreyes. Mas como este es vno de los açotes de Dios, ningun Reyno por fertil que sea, dexarà de experimentar, embiandole Dios.

S. Isidro nuestro bué labrador lleuaua guerra cō el ocio, y siēdo vn pobre jornalero, se empleaua grãde parte del dia en oraciones y deuociones, como si fuera frayle, o viuiera en la soledad, y despues trabajaua cō tanta diligencia y cuidado, q̄ tenia biē q̄ comer en su casa, y le sobraua para dar liberalmēte a los pobres. De sus limosnas se hablarà en otras ocasiones, dōde cō los milagros q̄ Dios obrò cō el, q̄ darà bien alabada la limosna. De la qual se escriuē y predicã tãtas alabãças por infinitos hōbres doctos. Bastarà aqui reparar vn poco sobre el milagro q̄ hizo Dios quando vn dia en Inuierno, estãdo la tierra cubierta de nieues, yēdo al molino a moler trigo, acōpañado de vn hijito suyo. De aqui se vee, como el bendito Santo tuuo hijo en la sierua q̄ Dios Maria de la Cabeça su vnica muger. El nōbre del niño no se sabe. Lope de Vega Carpio en su libro lo llama Yuã, q̄ es lo mismo q̄ Iuã. Yēdo pues el Sãto al molino, viēdo en los arboles vna vanda de palomas, les echò en el suelo mucho trigo de su saco: lo qual le reprehēdio otro hōbre q̄ yua cō el, ordenãdolo Dios afsi, para mayor noticia del milagro q̄ despues obrò, y fue, q̄ llegados al molino, no se hallò falta ninguna: por q̄ la harina crecio tanto, q̄ los sacos de ambos

que

q̄ antes no estauá casi medios, se llenaró cō admiraciō de-
llos, y de otros muchos q̄ supietō esta marauilla. Aquí se a-
caba el numero primero de la historia de Iuan Diacono.

Acerca deste milagro solo se me ofrece aduertir lo q̄ tan
sabido es entre gēte exercitada en la virtud, o en leer libros
q̄ tratan de la limosna, q̄ ella no disminuye, antes acrecien-
ta la hazienda, como lo dize el Sabio en los Prouerb. *Sunt
qui diuidunt propria, & ditiores fiunt.* Ni la limosna disminuye
la hazienda, ni la Misa el camino, dizen otros. Paga Dios la
limosna no solo en la propia moneda, digo en hazienda:
mas tãbien en otros bienes espirituales, y tēporales: paga
al limosnero cō darle hijos, salud, hōra, vida, y aũ tãbien lar
gavida: y no solo por limosna hecha a pobres personas q̄ tã
encargada nos la tiene Dios, sino tãbien por la hecha a ani-
males, como fue esta q̄ hizo S. Isidro. Segū los Hebreos, y
algunos Doctores Christianos, Melquisedec es el mismo q̄
Sé, primer hijo d̄ Noe: y este fue el q̄ ofreció a Abrahã el pã
y vino despues de la celebre vitoria de los cinco Reyes. Y
dizē los Hobreos en el lib. llamado Madrasteillim, sobre el
Psal. 36. q̄ Abrahan preguntò a Melquisedec, como se auia
auido en el arca cō su padre Noe, y como despues de auer
salido della, auia viuido tã larga vida, y tan libre de enfer-
medad: Al qual respondiò cō vna palabra Hebrea: *Redaz,*
que significa, por la limosna que haziamos en el arca. A
quien preguntò Abrahan: Pues a quien podiades vos otros
alli hazer limosna, siendo solamente ocho personas todas
de vna mesma familia: Respòdio: Haziamos limosna a los
animales, y particularmente dandoles lo necessario cada
dia. Admirado Abrahan dixo: Si tãto premia Dios a los que
hazen bien, y fòcorren a las bestias, quanto darà a los que
hizieren limosna a los hombres: Esta historia cuenta Fau-
stino Tasso en el quarto Sermō ad Hebreos, y del lo tomò
Valderrama, segunda parte de la Quaresma, Dominica
quarta, y otros muchos.

CAPITULO XIX.

Escogio san Isidro ser labrador, y puso con amo.

EN EL segundo numero cuenta Iuan Diacono el milagro de los Angeles que arauan con S. Isidro, y comienza diziendo: *No se puede passar en silencio el segundo, y principal prodigio que entre los demas quiso la Divina bondad obrar por medio del varon de Dios Isidro. Porque entendiendo de si aquella sentencia que se intimò a nuestro primer*
 Genef. 3. *padre Adan: En el trabajo de las manos, y en el sudor del rostro comerás tu pan: hizo eleccion de no viuir de otra manera, ni ganar su vida, y sustento de otra arte, sino con el trabajo de sus manos. Obedeciendo pues al diuino mandamiento con nuestro primer padre Adã, puso a seruir con humildad a un cauallero de Madrid en una casa suya, y a tenerle cuenta con las heredades, por cierta soldada que concertaron le auia de dar cada año, ò cada mes.*

Escogio san Isidro entre todas las artes, y maneras de viuir, la agricultura, que es arte muy virtuosa, y de mucho trabajo. De aqui facan algunos, que san Isidro era de casta noble, y sin reparar en esto escogio esta arte, para en ella seruir a Dios en estado humilde, y tan virtuosamente ocupado (como se dize de san Crispin, y Crispiniano) mas no lo dize, ni señala Iuan Diacono, ni el verbo *elegit*, escogio, fue na mas de como aqui se declara. No le agradaron otros officios y maneras de viuir, en q̄ otros buscã vida descansada, y huyẽ el trabajo virtuoso: y pues (como queda dicho) fue sentencia dada por Dios a nuestros primeros Padres, que auiamos de trabajar para comer, y queremos comer sin trabajar, no es marauilla que la hambre, y falta de lo necessario nos persiga, pues cõtra aquel decreto diuino nos queremos valer de maneras de viuir torpes, viciosas, impertinentes, y vanas, de que en lo antiguo no huuo noticia, o se vsauan con la moderacion deuida, ocupandose en esto tanto pueblo, y siẽdo España tan prodiga en repartir tantos de sus naturales
 para

para las Indias, y otras naciones estrangeras, no es mucho haga tanta falta a los campos. Ay infinitos hombres de todas edades ocupados en seruir superfluamēte en cosas mas superfluas, y no necessarias, perdiendose ellos por estar alli: y los señores por tenerlos, donde por no trabajar, sufren trabajos muy mayores, alomenos no honrosos ni virtuosos.

No tratò S. Isidro de ocupar se en essa manera de viuir, ni tomar officio mecanico, de algunos que ay de poco trabajo: y en aquellos tiempos erã raros los oficiales destos officios: porque donde aora ay veinte sastres, entonces bastauã dos, mas para la superfluidad de vestidos que se han multiplicado, y guarniciones que ha inuentado la vanidad, y va inuentando cada dia, no bastan los infinitos que ay. En aquellos tiempos bastaua para vna Prouincia vn bordador, vn entallador, vn dorador, vn pintor: aora no ay casa aun de los comunes ciudadanos, que no aya menester esto a cada passo: y al passo del gasto, se han multiplicado los artifices, y demãda de sus artificios. Plutarco in Licurgo tasfò los instrumentos con que se auian de labrar las casas: por que en ellas no huuiesse cosa superflua, ni artefones, ni molduras, y otras aparencias vtiles a la vista sola, y ostentacion.

Los ministros de la gula son infinitos, y tienen muchos ayudantes, y aprendices, como son cozineros, moços y picaros de cozina, conserueros, confiteros, figones, alogeros, neuateros, suplicacioneros, y otros asì, que ya han sacado a luz libros de sus viciosas, y superfluas artes en desprecio y injuria de las buenas costumbres antiguas Españolas, en assolamiēto de las haziendas y patrimonios, y notable perjuizio de la vida, y salud humana, ocasionado con esso, a que tantos hombres se ocupé en estudiar medicina, por lo que se han multiplicado en el mundo las enfermedades: siendo verdad, que antiguamente la medicina fue vn conocimiento de la virtud de vnas pocas de yeruas, como lo dize Seneca,

Seneca. li. i. Epist.
epist. 96.

neca, porq̄ los manjarés eran pocos: aora los muchos manjares han ocasionado muchas enfermedades, y han causado tan grande caterua de Medicos.

Lib. i. Epist.

En este numero entran los booneros, perfumistas, amoldadores de cuellos, y todos los que exercitã artes inutiles endereçadas a deleytes, y superfluidad, tãtos musicos, truanes, y tantos comediantes, que no solo defraudã la agricultura con la falta de sus personas, que ya son muchas, y quãdo se dize compaña, ni se sabe si es dellos, o de soldados, ni se de quales ay mas, alomenos las suyas s̄o mejor pagadas, sino que se lleuan tras si innumerable pueblo, que por ellos olvidan sus trabajos, y oficios: y de alli salen cõ mil afectos contrarios a sus profesiones. Y, como dize Seneca: No ay cosa tã dañosa a las costũbres buenas, como cursar en ver espetaculos qualesquiera q̄ sean: porque alli con el gusto y deleyte se entran en los animos los vicios sin sentirse mas facilmente.

Ninguno destos modos de viuir agradõ a S. Isidro, ni fue a estudiar Leyes a las Vniuersidades, que oy quitã muchos moços robustos a la agricultura. En que se emplearon en tiempos passados Reyes y Senadores Romanos, que estan do arando les venia la Dictadura, y los lleuauan al Senado. Aora ay quien se afrente de ser labrador, y que se diga, q̄ es hijo de labrador. Quien podra negar, que deciendo de vn labrador: Pues todas las lineas de linages que ha auido, ay y aurã en el mundo, se rematan en Adan, que por mandamiẽto de Dios huuo de cultiuar la tierra para sustetarfe.

No digo yo que los que se emplearon en artes ingenuas, y viuen dellas, por sus manos se ocupen en el trabajo del campo, sino lo q̄ les exhorto es, que no se estrañen tãto del, y lo menos precien demanera, que en nada fauorezcan el arte de la agricultura. En esta tierra ay muchos hombres nobles, que por medio de sus criados labran tierras, y cogen los frutos dellas, en particular en esta ciudad,

que

que por estar llena de señores y caualleros, se llama Valencia la noble, ay innumerables dellos, y de Letrados, y (algunos) Iuezes de la Real Audiencia, Doctores en Medicina, Ciudadanos, Notarios, y otros que poseen alquerias, casas y heredades en la huerta, y contribucion desta Ciudad, de donde proueen sus casas de pan, vino, leña, y tienen muy buenas rétas. Las mas de las alquerias cultiua por medio de quinteros, como el amo de san Isidro.

Y có todo es lastima ver el infinito numero de Abogados, escriuanos, escriuientes, procuradores, y sollicitadores que entremienden en los pleytos, de q̄ en tiepo de S. Isidro carecia España, pues que de labradores dexá el cápo para seguirlos: Mucho mejor empleados estuuiera todos estos hōbres en la guerra, o en la Agricultura: allí se criáran hábiles para la guerra, si les llamáran a ella. Por q̄ quien ay mas própto para las duras armas: quien mas vehemente para rendir vn cauallo, o para dērramar sangre có diforme espada, y herir có rezios golpes, o para arrojar vna lança, aunque sea como vn fresno, o romper el esquadron con la pica, o para traer el arcabuz, el mosquete al cuello: Quien puede competir con el duro labrador, o para hazer fofso, o para cercar de vallado el exercito: con ayuda destes varones creció Babylonia, y los Reynos del Oriente, y se acrecentaron todas las republicas y Monarquias, y no de essotros. Ningun trabajo rehusan las manos q̄ se trasladan desde el arado, a las armas, dixo Seneca. Horacio dize: Que porque la dōzella aprēdia a dáçar y baylar desde niña, aprēdia también a ser deshonestá, y q̄ có diferentes costūbres se auia criado los antiguos Romanos, que auian teñido la mar có la sangre de los Cartaginenses, y vencido a Anibal su Capitan, y a los Reyes

Reyes Pirro, y Antioco: porque estauan acostumbra-
dos a arar la tierra, y andar cargados, y curtidos al Sol,
y al ayre, al calor, y al yelo.

De fuerte, que el trabajo y la aspereza fundá los Im-
perios: y por el cōtrario, la floxedad, y regalo los des-
hazen: y no ay mas cierta scñal de auerse de perder
vna monarquia, que verla dada al deleyte, y a la ocio-
sidad. Y assi el Rey Ciro queriendo castigar a los Lí-
dios, que se le auian rebelado, y eran muy valientes y
guerreros, mandò, que solamente se ocupassen en ser
bodègoneros, taberneros, y pasteleros, y en los otros
oficios de golosina, y regalo, y con esto perdierõ todo
su valor, y se hizieron floxos, y afeminados, y no tu-
uieron despues animo para tomar las armas, ni para
mas alçar cabeça. Y lo mismo hizo el Rey Xerxes, hi-
jo de Dario, con los de Babilonia, como lo escriue Plu-
tarco.

Siempre fue tenuta la ocupacion de la Agricultura
por honesta, justa, vtil y necessaria para el bié comũde
la Republica, y mas segura que otra ninguna para las
almas. Esta pues entre otras escogio S. Isidro, y su bue-
na, y dispuesta estatura de cuerpo era muy acomoda-
da para exercitarla: porq̃ deuia de ser hõbre de grãdes
fuerças, y para mucho: lo qual deuia ayudar a q̃ se auç-
tajasse tãto en el trabajo a los otros labradores, y a ma-
drugar tanto, para ir a sus estaciones en los frios del
Inuierno; por estar acostũbrado a recibir las inclemẽ-
cias de los viẽtos, y las demas del cielo: a dormir al se-
renò frio de noche, y a andar cõ el pie desnudo por los
yelos quaxados: a tolerar la sed, y a passar algunos ra-
tos cõ bellotas, y a derribar cõ la acha la encina: de dõ
de le nace al labrador el aliento y vigor, y agilidad de
su persona, y habita por esto en su pecho la robusta
fuerça

fuerça, que guarda los miembros, y los nervios se estienden con cruda robustez. De aqui le vino a S. Isidro su grãde, y bella estatura que oy se vee en su cuerpo, que tiene mas de ocho palmos de largo.

Prosigue el Diacono en la historia de S. Isidro, *Puesto en la dicha caseria, q̄ estaua cerca de la villa: viuia con su trabajo en compañia de su muger.* Todos dizen, que la caseria adonde san Isidro estaua, era el lugar de Caramanchel de abaxo.

El nõbre de la muger de S. Isidro es Maria de la Cabeça, como cõsta de vna inscripcion que se guarda en la ermita de su nõbre, jũto a Tordelaguna, y de los Sumarios, y plenarias informaciones Apostolicas y ordinarias, hechas para su canonizacion.

CAPITULO XX.

A S. Isidro deuen los labradores tener por Patron.

EN qualquier gẽte puso Dios rector, dize el lib. del Ecclesiast. y es dezir, que proueyò Dios en qualquiera congregacion, y gente de vn varon recto: el qual viuiendo rectamente, sea a los demas exẽplo, para que imitandole, y siruiendo a su Magestad diuina, se saluen. En confirmacion desta verdad vemos, que en los mas estados se halla algun Santo (si ya no son muchos) en quien los que en el viuen, tienen su deuocion, le llaman Patron suyo, se encomiendan a el, y le celebran fiesta. Los Sumos Pontifices tienen a san Pedro, a san Siluestro, y a san Gregorio. Los Cardenales a san Geronimo. Los Patriarcas a san Iuan Chrisofotomo. Los Arçobispos a san Ambrosio. Los Obispos a san Agustín. Los Inquisidores a san Pedro Martir, y a mi Padre Santo Domingo. Los Reyes a san Luis

El Eccles.c. 17.

Luis. Los Teologos a santo Tomas de Aquino. Los Jurisperitos a Teofilo, que fue desta facultad, y se hizo Christiano por ocasion de santa Dorotea, q̄ le embió con vn Angel cierto regalo de mançanas, despues de ser martirizada; por donde vino el tambien a ser martir. Tienen tambien a S. Iuan Chrifost. a S. Iuõ, y otros que fueron Iuristas de su arte. Los Medicos tienē por patrõ a S. Lucas Euangelista; a S. Cosme y S. Damian, y a otros muchos. Los Filofofos a santa Catalina, a S. Dionisio Arcopagita. Los escriuanos a S. Gines martir, que fue escriuano en Arles, ciudad de Francia. Los cantores a S. Marcian cantor. Los plateros a S. Aloy, Eloy, o Eligio. Los carpinteros a S. Iosef. Los çapateros a S. Crespin y Crispiniano. Los alfareros a S. Iusta y Rufina Martires ã Sevilla. Quedauã los labradores, cuyo oficio es cultiuar y labrar la tierra, negocio de mucha importancia, y de no poco trabajo, tenian derecho grande a que Dios los proueyesse de Patron, y aũ que tienen millares de santos que fueron labradores, entre todos se señala san Isidro Español, natural de la villa de Madrid: el qual labraua, y cultiuaua la tierra. En algunas partes tienen los labradores por patrones a los santos Martires Abdon y Senen, que padeció en Roma, y fueron Persas de nacion, mas no fueron labradores, antes dize su historia, q̄ se fueron Reyes. Ni se entiene de que professaron esta arte los Santos, que en el Martirologio se llamarõ Agricola en Latin, que es en Castellano labrador, es nõbre proprio, y no tomado del arte de labrador. A vn valeroso Martir Español, por nombre Victor, que padecio al principio de la inuasion de los Moros, llamõ vn Autor labrador, y dize, que estã su cuerpo en Boliuar, que vnos dicen fue natural de Mendoça, y otros de Lorrãga.

Marieta en la Epit. a D. Pedro Cereçõ.

Mas (como se puede ver en Lucio Marineo Siculo, y en el septimo tomo de Surio, a veinte y seis de Agosto) este santo empleò su juventud en letras, y en cosas diuinas, y sagradas, y en vna cueua que el labrò por sus manos, hizo vida muy aspera, y penitente, y aunque en los del lugar del Cereso su patria, labrò virtudes de constancia y fortaleza en la Fe en aquella opressiõ Mahometana, mas no se empleò assi en el arte de labrador, como nuestro san Isidro, cuyo officio fue este principalmente, y siendo semejante gente pobre, participò de su pobreza. Ni el glorioso san Lãberto martir se sabe, q̄ fuesse labrador de profesiõ: porq̄ aunq̄ su amo le degollò labrando, y quando con su cabeza en las manos fue del campo a la ciudad de Zaragoza, le precedian los bueyes conq̄ estaua arando, era esclauo, y se ocupaua en lo q̄ su amo le mandaua. Proueyò Dios a los labradores deste gran patron, para q̄ en vida les fuesse maestro en esta arte tan neccesaria y trabajosa, y muerto fuesse su intercessor. Son los dares y tomares de los labradores con la tierra, que obedece a su imperio, nunca reusa la carga, y nunca buelue sin mejoría lo que recibe, algunas vezes con poca, otras con muchissima, y aunq̄ de continuo, muele, cansa, y molesta, y la q̄ es su madre, es para el triste labrador vna pesada madrastra, q̄ estãdo ocioso, no le da pã, y si se descuida, lleua tã solamente abrojos, cõq̄ lastima a traicion al mismo labrador, mas si la da priessa, y doma, labràdola, si cõ sudor y cuidado la rinde quebranta, y madruga, segun el cõsejo del Sabio, ella le hartarã de pã, le llenarã su almacẽ y despensa: toda su casa serã riqueza, sobrara el trigo, y el vino, el puercos, el cabrito, el carnero, el cordero, la gallina, los hueuos, pollos, pichones, la leche, la miel, y los demas regalos, y sobrara

Lucio Marin.
de Reb. Hispanie lib. 5.

Prouerb. c. 11.
Prouerb. 28.
Qui operatur
terra suã, reple
bitur panibus.

el dinero. La agricultura sirve a la tierra de disposicion para recibir las demas influencias elementares, y celestiales, ella manda y necessita a los elementos, y a las estrellas: pues disponiendo la tierra segun el arte, y encomendandole las semillas y plantas, se las ha de fomentar, dar virtud de crecer, multiplicar, fructificar, y madurar, respondiendole cada cosa a su especie. Esto sucede al noble oficio del labrador, cuya compania y correspondencia es con los cielos, imprimiendo todas sus virtudes, a donde el pone las manos, por natural, y necesario concurso de las causas segundas, a quien Dios tiene dada esta comision, segun cantan Prudencio, y Bautista Mantuano. De tan fecunda y noble madre del arte y ciencia de cultiuar la tierra de la virtud, y artificio del cielo, resulta la maravillosa generacion, multiplicacion, y cosecha de los frutos, cuya maravilla carece de admiracion por su frecuencia. En esta arte fue tan sabio nuestro celestial labrador san Isidro, que en vna hora trabajaua mas, que otro en dos, y demas de la comun compania y concurso de los cielos y estrellas, merecio tener en su labrança por companeros a los santos Angeles, y a Dios nuestro Señor, que le multiplicasse maravillosamente el trigo en el campo, en la era, en el molino, y en el costal, y aun el pan le multiplicaua Dios, y la carne. Esto alcançaua de Dios, porq̃ antes de yr a labrar la tierra, labraua su alma, y la hermoscaua con las virtudes de la deuocion y culto Diuino, yendo primero a oir Missa, a visitar los santuarios, y rezar en ellos, contemplando los diuinos misterios, en particular meditando que aquel sacrificio del cuerpo de Iesu Christo, que cada dia se ofrece en el altar por los pecados quotidianos, es el mismo que se ofrecio en el altar de la Cruz. Daua la primera hora

Prudencio contra Simachum. Mantuano in Partenice Mariana lib.

San Isidro Labrador. De su vida y milagros. Capitulo I. De su nacimiento y primeros años.

del dia a Dios, y a su alma, y auiedo primero buscado el Reyno del cielo, luego yua a trabajar para su sustentenro, y cumplir con la obligaci6n de su amo. No era como algunos destos tiempos, que se fingē santos por no trabajar, y comer, y aun de lo bueno, estando ociosos, holgaçanes, y ouachones, todo su cuidado es, yr de visita en visita. Hazia limosna a los pobres, segū su poder, aunque su alma se abraçaua en tanta caridad de sus proximos, que quisiera socorrer las necesidades de todos, si le bastara su caudal. Dauid beatifica al uaren que teme a Dios, y que se regala con sus mandamientos, y dize que este tal tendra honra y riquezas en su casa, y que su justicia, esto es su limosna, persevera, y la tiene Dios guardada y escrita en el libro de las limosnas q̄ sacará el dia del juizio, quando diga: Venid benditos de mi Padre, a poseer el Reyno de los cielos. Dize mas, q̄ en las tinieblas de los trabajos, nacio vna luz y alegria a los justos, y de coraçon recto y derecho: porque tienen vn Dios misericordioso, y que siempre exercita la misericordia mezclada con justicia: y añade: que es agradable a Dios, y a los hombres, el hombre misericordioso con los pobres, que les da limosna de gracia, y a otros que no tienen tanta necesidad, les presta, que este tal està dispuesto para recibir el dia del juizio premio, y que este tal no cura de las memorias que los hijos deste siglo procuran. Que està tan firme, y tiene su coraçon tan apoyado en Dios: que no ay derriballe en ningun tiempo: porque dio largamente a los pobres limosna, y se ocupó en el culto Diuino, no se le disminuira su hazienda y honra, y el pecador viendo que el siembra, y no coje, y que traño cha, trabaja, suda, y afaña, y nunca leuanta cabeça, ni le alcanza la sal al agua, como dizen, se abraça de embidia, y regaña, y se seca, y

consume, viendo tanta prosperidad en los confiados de Dios, y fieruos suyos. Tal era san Isidro, cansado de la labor, daua descanso a su cuerpo durmiendo, despues de auer hecho examen de su conciencia, y pedido a Dios perdon de algunas culpas, y quando auia dormido quatro horas con la sed de Dios, y de gustar del en la oracion, despertaua con Dauid, diziendo: Dios, Dios mio, a vos madrugo, y me leuanto a velar en la oracion antes que amanezca. Diziendo esto el santo se perfignaua para hazer huir al demonio, y luego capitulaua con Dios, todo lo que auia de hazer en el discurso del dia. Asfi como el pecador de noche, dize Dauid, q̄ es pensando y traçando los engaños que ha de hazer a su proximo: *Meditatus in cubili suo*: asfi este santo traçaua las obras que auia de hazer en el dia, empleando le todo en seruicio de Dios, y caridad de sus proximos.

- Pues de muy buen patron proueyò Dios a los labradores, que tanto exemplo les dio en vida para imitarle, y seruir a Dios. Labren ellos en su vida las virtudes que aqui se escriuiran, y veran quan bien encaminada yrà la labor de la tierra, porque el sin duda ayudará a sus trabajos, procurarles ha buenos años. En tiempo de seca, y esterilidad acudan a el por agua, pues se sabe que todas las vezes que en semejantes necesidades le han inuocado, o sacado su cuerpo en processiones, han alcanzado agua en abundancia. Patron quiere dezir,

Padre, que lleua la carga de sus hijos, como pondera Nicolas de Lyra sobre Hieremias, que Rachel lloraua a sus hijos, esto es, que oraua por todos los que estauan en contorno, y en el territorio de su sepulcro, como si fueran sus hijos, y dize que lo propio hazen todos los santos, por los que estan en contorno de

Hierem. 31.

sus

sus sepulcros. Y para que todos los labradores se animen a tomar tan grande Patron, sepan que lo es de la grande villa de Madrid su patria, donde està su santo cuerpo en la Iglesia Parroquial de san Andres el Real, y anda tan solícito en el patrocinio y amparo de aquel su distrito, que a sus deuotos que se le encomiendan, reparte innumerables gracias y fauores de sanidades, en particular a los que beuen con deuocion del agua de su fuente. Resucita muertos, da vista a ciegos, sana mancos, y coxos, y de todas enfermedades, de lo qual la villa de Madrid està tan agradecida, que a ningunos gastos perdona en su seruicio y veneracion, y a todo el mundo combida a su deuocion. Tobias el moço trataua con su padre, y dezia: Que daremos a este mancebo, que me lleuò y boluio sano, librandome del pece que me queria tragar, y del demonio que me queria matar, y me casò con vna muger santa, y me hizo cobrar la deuda que nos deuian: y a vos padre dio vista en los ojos, y a todos nos dexa ricos: que le daremos: conque le seruiremos: roguemosle que quiera recibir la mitad de la hazienda que tenemos, y que nos perdone. Oyendo san Rafael esto, se llegó a ellos, y les dixo: Yo soy Rafael vno de los siete Angeles principales. He os hecho este bié, porque Dios me lo mandò, y lo mereccis por vuestras limosnas y oraciones. Lo que yo os pido, es que alabeis a Dios, y le glorifiqueis, y perseuereis en su seruicio, para que vengais a goçar lo que yo goço. Diciendo esto, los dexò caidos en tierra atonitos y espantados, y asì desaparecio. Razon es, que los deuotos del bendito san Isidro, seamos tambien agradecidos, y que digamos vnos a otros: Que daremos a este santo, que resucita nuestros muertos, y alumbra nuestros ciegos, y hizo vna fuente

con solo herirla con el aguijada en la tierra, y con aquella agua sanan cada dia de calenturas, tercianas, y quartanas, de tabardillo, ciatica, y de todas enfermedades, y es vna balsa de salud: que le daremos por este monton de beneficios y mercedes. A esto dizeles el Santo contento con el seruicio calificado que le haze la villa de Madrid; despues de auer puesto su sagrado cuerpo en vna urna tan preciosa, y ofrecido y dado el gasto para su solemne canonizacion, lo que dixo Isaias en el capitulo primero: *Plenus sum*: Yo no he menester ya nada, mas de que siruais a Dios, para que veais a goçar de lo que yo goço, donde intercedo por vosotros continuamente, y por todos mis deuotos, y a vuestras limosnas y gastos que en honra mia se hazen con tanta opulencia, se deue todo: y aqui delante de Dios me teneis muy grato.

CAPITULO XXI.

Que los labradores deuen ser fauorecidos.

NO ay trabajos mas bien empleados, que los que se toman en cultiuar la tierra: porque son buenos, honestos, justos, saludables, provechosos, y necessarios, y sin los quales no se puede passar la vida. Son trabajos que tocan a todos, y que exercitan el cuerpo de los labradores, y conseruan y apartan el anima de muchos vicios, y proueen de sustentento y mantenimiento a toda la Republica: porque de las otras cosas que se traen a ella por industria de los artifices y mercaderes, muchas ay que son pernicio-

niciosas para las costumbres, y que hazen afeminados, y regalados a los que vsan dellas. Demas desto, al tiempo de la necesidad, como se ha dicho, el labrador puede tomar las armas mejor que el mercader, y passar los trabajos de la milicia, el calor, el frio, la hambre y sed, y andar cargado con sus armas, y dormir en los suelos: subir por los montes y muros, correr, alcanzar, y retirarse a su tiempo, perseverar en la pelea mejor que el delicado; y no enseñado a trabajos: porque està curtido, y hecho a ello: y como no tiene otros tesoros, ni otras riquezas, sino las que le da la tierra, pelea por ella, y defiendela mejor que el mercader que tiene sus bienes como portatiles, y oy està aqui, y mañana en otra parte, donde le lleua el viento de su mayor aprouechamiento, y ganancia: y por esto en la Republica Romana no solo se sacauan los soldados del campo: pero aun los Consules, y Dictadores, y los mas principales magistrados que la auian de gouernar: y del arado, y de la azada, salieron Capitanes Generales, y varones excelentissimos, los quales despues de auer vencido a sus enemigos, y desbaratado sus exercitos, se boluieron a la labor, como lo hizierõ Cincinato, Fabricio, y Curio Dentato. Vna de las mayores alabanças q̄ solia dar los Romanos a alguno de sus ciudadanos (aunque fuesse cauallero principal) era dezir que era buen hombre, y buen labrador: *Bonus Colonus*, como dixo Ciceron de Senectute. ton el Censor, del qual por gran loa se dixo, que era muy buen Senador, y muy buen Capitan General, y muy buen labrador, juntando con los otros officios de tanta alabança, el de labrador, y afsi escriuio algunos libros del arte de cultiuar el campo, y el Rey Cyro el menor, con ser grande, y valeroso Principe,

cipe, puso tanto estudio en esto, que se gloriaua auer por sus manos plantado vn campo con admirable orden y artificio. Y Diocleciano Emperador, despues de auer imperado algunos años con gran Magestad, dexò el Imperio, y se retirò a su tierra, donde se ocupaua en cultiuar vna huerta suya, y gustaua tanto dello, y de comer de las lechugas que el mismo auia plantado, que por mucho que le rogaron, nunca quiso tornar a tomar el Imperio, y a ser Monarca del mundo. Abdolomino estava cultiuando el campo, quando le hizieron Rey de los Tirios. Atalo Rey, dexando la administracion del Reyno, se puso a cauar vna huerta, y a sembrar gram. A Serrano le hallaron sembrando las honras y el gouierno. Y hasta el oraculo de Apolo Delfico, juzgò que vn pobre viejo y labrador que se llamaua Agalao, el qual tenia vn pedaço de tierra, y le labraua, sustentandose de los frutos que del cogia, era el hombre mas dichoso, y bienauenturado del mundo.

Entrop. lib. 6.
cap. 22.

Lib. de select.
lib. 2. de la Ge-
org. Epod.
Casaneo in
Catalog. par.
11. num. 37.

Ciceron, Virgilio, y Oracio, y otros muchos graues autores dizen maravillas del arte del campo, y Bartolome Casaneo in Catalogo gloriæ mundi, y Bagnacuallo en la Plaça vniuersal de Ligarçoni dizen todo lo referido, y otras mil cosas.

De lo dicho se verà la cuenta que los antiguos Sabios tuuieron siempre con la tierra, como con madre de ròdos, y como con aquella que no solamente nos sustenta: pero nos recrea y da aliuio con la muchedumbre y variedad de tantas y tan admirables y saludables cosas que produze para la conseruacion, salud y regalo desta nuestra miserable vida. Pues considerando esto los Reyes, fauorezcan mucho a los labradores, y al arte del campo: porque son el

fin.

fundamento, y nieruo de la Republica: que no se puede conseruar, ni los ricos y poderosos viuir sin ellos. Dixo muy bien san Iuan Chriostomo, que el rico no puede viuir sin el pobre: y el pobre sin el rico, y que tiene mayor necesidad el rico del pobre, que el pobre del rico. Deuen cuidar los Principes y señores de lugares, que se cultiue toda la tierra que se pudiere cultiuar, y fauorecer a los que se esmeran en labrarla, y castigar a los que fueren negligentes. En este Reyno de Valencia ay anchissimos llanos de tierra incultos, que se podrian regar de las aguas del rio Xucar: y es lastima, que estan yermos: porque ningun Rey, ni persona poderosa emprende sacar vn braço del agua de aquel rio, y encaminarlo, para regar aquellos llanos: para que todos los labradores se animen, y se ocupen con mayor aliento y alegria. En cosa tan importante, y trabajosa, denles priuilegios y exempciones, no permitan que se les hagan agrauios, que los Comissarios los coman, que los Alguaciles los vexen, que todas las cargas caigan sobre ellos, sino que sean relevados mas que otros: pues lleuan acuestas el mayor peso de toda la Republica. En lo qual algunos Reyes de Portugal tuuieron tanta vigilancia, que (como dice Geronimo. Oforio) fueron llamados labradores, por el amor y cuidado conque fauorecian y amparauan a los que lo eran. Y el Emperador Augusto es alabado, por el cuidado q̄ tenia de los labradores, y mercaderes. Con esto aurà abundancia de pan, y de manenimietos, y frutos de la tierra, q̄ son las mejores, y mas naturales riquezas, y el Reyno estara biẽ prouenido, y abastado, y no tendra necesidad de sujetarse a los que le proueen, y a darles su hazienda, y empobrecerse, por faltarle pan, como nos acaece en esta ciudad, y mucha

De instit. P. in.

Suet. in Octau.
cap. 42.

mucha parte deste Reyno, por estar sin cultiuar grande parte de la tierra, y la que se cultiua y riega, ocupada en la cosecha de la seda, y por gustar la mas gente, viuir en la ciudad metropoli, goçando de sus regalos descansadamente. Es el arte de la agricultura en los que la exercitan por sus manos de mucho merecimiento delante de Dios. El sapientissimo Doctor Nauarro, considerando el grande trabajo que el labrador sostiene continuamente los dias que trabaja, dixo desta manera: De mi digo, que ojala los dias de fiesta, en los quales desde las quatro horas de la mañana, hasta el medio dia, y mas tarde, y desde las dos despues de comer, hasta las seis, asistiunos a los diuinos Oficios en esta santa Iglesia [de Coimbre] gastando lo restante de los dichos dias en comer y beuer regaladamente, y en dormir, pluuiesse a Dios digo, que merezca yo delante de Dios, la mitad de lo que creo que merecen algunos rusticos en aquellos dias, que abraçando el sol, o elando el frio, o lloviendo, se ocupan en segar, sembrar, cauar, o van camino a pie desde la mañana, hasta la noche, principalmente guardandose de pecar, y encomendandose a Dios, quando se leuantan, y acuestan, y quando comen, quando oyen tañer la campana a la eleuacion del santissimo Sacramento en la Missa mayor, o a la Aue Maria al medio dia, o la noche, a fin de que Dios lo manda, y la recta razon lo persuade, y dicta, para que se sustente a si, y a su familia que tiene, o espera tener en la vejez, sin cargo ni pesadumbre del proximo, y da alguna limosna a los pobres. En particular si esto lo hiziesse, pensando que las fuerças q̄ tiene para trabajar, son de Dios, y por ello diese gracias a su diuina Magestad.] Esto dixo Nauarro, y si el aplicara este discurso a nuestro santo labrador

De Hor. Can.
c. 18. n. 6j.

dor Isidro, q̄ con tanta perfecció seruia a Dios nuestro Señor en todo ello, y tãto le temia y amaua, oraua, y cõ tẽplaua su santa ley, sin duda le comparara no solo con los Sacerdotes que se ocupan en los diuinos Oficios, sino con los celestiales espiritus, que continuamente le bendizen, y alaban.

Prosigue aquel pio Doctor su discurso, y consideracion, diciendo: No es mi intento igualar el estado le- go, al Ecclesiastico, ni las obras virtuosas mecanicas, a las obras virtuosas Ecclesiasticas: porque por ser tales, son mas altas y mejores, y el estado Ecclesiastico es mas encumbrado en virtud: mas es mi intencion, sig- nificar quan pocas vezes son iguales los merecimien- tos destos dos estados en lo demas. Primeramẽte por- que los artifices, y labradores trabajan mas que los E- cclesiasticos, y comen mas miserablemente que ellos, viuen, y duermen mas parcamente, pues vemos tan- tos labradores que apenas alcançan pan, agua, y ce- bollas para su sustento. Muchas noches en tiempo de la cosecha, y de trillar las passan en el campo, y en la era. Demas desto, aunque todos caemos en descuidos, y negligencias: pero en nuestro estado son mas peligrosas que en el suyo: y con mayor facilidad pecamos en nuestros actos, alo menos venialmente, q̄ ellos en los suyos: porq̄ como son mas altos, son mas delicados, y mas llegados al Culto Diuino: y por tãto deuen ser mas puros, y requierẽ mas circũstancias, pa- ra q̄ se hagan bien, q̄ los suyos: justo pues es, que les tẽ gamos cõpasion, por los intolerables trabajos q̄ pade- cen en la labor de sed, hãbre, desnudez, frio, calor, para sustentarnos a nosotros, y tenernos proueidos, y abaf- tados: cõsolemoslos, y no nos antepõgamos a ellos cõ soberuia, engreidos, cõ poca modestia, menos precian-
dolos

los demasidamente: ni pensemos que solos nosotros somos siervos de Dios, olvidados de que las oraciones del Publicano fueron oidas, y las del Fariseo desechadas.] Todo esto dixo Nauarro.

Pues si a todos estos merecimientos añadimos las grandes virtudes en que florecio nuestro diuino Labrador, de humildad, ayuno, penitencia, misericordia, y caridad con Dios, y con los proximos, deuocion, oracion, y meditacion continua, conque diuinamente labró su alma, y merecio recibir altísimos dones de la diuina gracia, no nos marauillaremos q̄ el sumo Dios le aya honrado tanto en el cielo, y en el suelo, obrando tan raras marauillas por su intercessión.

C A P I T V L O XXII.

Otros labradores mal sinaron por embidia a san Isidro con su amo.

Prosigue el Diacono en la historia de san Isidro: *Puesto en la dicha caseria, que estaua cerca de la villa, viua con su trabajo.* Todos dizē q̄ la caseria dōde S. Isidro estaua, era el lugar de Caramáchel de abaxo.

Dize adelante, que otros labradores q̄ viuián en semejātes caserias por alli, le rebolueron cō el cauallero a quien seruia, y le acusaron que yua tarde, y que le tenían lastima que se le menoscabaria su hazienda. Dizefe, que a esto se mouieron por embidia que le tenía, viédole yr tarde a trabajar, y que trabajaua mas q̄ cada vno dellos: y seria la embidia nacida de la auaricia: porq̄ alguno querria seruir al cauallero en aquel como do: porque esta embidia y ambicion es la que de ordi-

ordinario abate a los hombres, a ser fieruos de medios tan bajos, y deste su apetito. A estos deuen los señores mirar a las manos, quando con este color de buen zelo vienen a malfinar sus criados y ministros: y no creerse de ligero, sino muy de espacio examinar el caso, como lo hizo aqui don Yuan de Vargas.

Dize Aristoteles, que la embidia es entre gente de semejante profesion: que es lo que dezimos: Quié es tu enemigo, sino el de tu oficio? anse el vulgo tiene embidia al vulgo, el ollero, al ollero; el labrador, al labrador. La embidia, dize san Basilio, es la muerte del alma, peste de la naturaleza, contraria a todos los bienes que comunica Dios.

Aristot. lib. 2.
Rhetor.

Basil. hom. 11.

Mouido de embidia Cain mató a su hermano Abel, quando vio que Dios aceptaua los presentes de Abel, y no los suyos. Los Palestinos tenian embidia a Isac, porque Dios le bendezia, le cegaron los ojos.

Genes. 4.

Genes. 26.

Los hijos de Iacob tenian embidia a su hermano Joseph, y no podian hablarle palabra pacificaméte, porque era amado de su padre.

Genes. 30.

La embidia mouio a Saul, a que persiguiesse con odio mortal al santo Dauid, sin darle lugar, ni tiempo, para respirar: porque las mugeres a el le cantauan la gala, que en la batalla vencio mil enemigos, y Dauid diez mil.

1. Reg. 26.

Tambien la embidia hizo que Datan y Abiron en el desierto incitassen el pueblo contra Dios, a los quales con vn castigo nuevo, y nunca oido, los tragó la tierra, y en cuerpo y alma los precipitó en el infierno.

Aman tuuo pena y embidia de la gloria de Mardocheo, procuró con el Rey Assuero, que mataste todos los Iudios, y a el le ahorcasse en vn madero, que estaua

Ester 7.

estaua ya aparejado. Mas por medio de la Reyna Ester, se trocò la sentencia, hizo el Rey leerse los Anales de su Reynado, vio los seruicios calificados que le auia hecho Mardocheo, mandò ahorcar en la horca que tenia puesta para el, a Aman, y el mismo dia fuerò muertos todos los de su casta, enemigos de los Iudios.

Finalmente la embidia cometio la mayor maldad que jamas se auia visto en el mundo, quando puso en vna cruz al hijo de Dios, Salvador del mundo, y le dio afrentosissima muerte.

Procop. lib. 1.
belli Persici, &
Cedrenus.

Belisario Capitan General del Emperador Iustiniano, el mas valeroso y famoso que tuuo el mundo en su tiempo, echò los Godos de Roma, y de Italia, reprimio los Persas, Alanos, y Vandalos, y llegò a la mayor grandeza, y gloria que podia desear. Despues que con tantas hazañas acreditò el Imperio, y al Emperador, le derribò la embidia del mas alto puesto de priuàça, por vna leue sospecha, y sin fundamento, que sus emulos le impusieron de apetito de reynar, creyendose de ligero el Emperador quitole el cargo, la honra, y de la suma felicidad vino a la mayor miseria que se puede imaginar, pues le sacò los ojos, y para viuir estaua pidiendo limosna en vn lugar publico.

Vspeigenfis
Abbas in Chronico
anno Incarnat. Domini
505.

Narces famosissimo Capitan de Iustiniano, tenia el gouierno de Italia, y por embidia los Italianos le acusaron, diziendo que no podian sufrir, que vn capon los tuuiesse tan oprimidos, fue priuado de aquel gouierno.

En mi Coronica de los Moros,
lib. 3. c. 30.

El Cid Rui Diaz, por embidia de vna jornada que hizo en Andaluzia, donde ganò vna batalla campal còtra Moros y Christianos, fue tã perseguido de los Grandes de Castilla, que no pararon hasta que le desterrò della el Rey don Alonso el Sexto, que ganò a Toledo,